Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía
Vol. XI, n.º 1, enero-diciembre de 2026, ISSN: 2393-6886

Antropología biológica en Uruguay: historia y presente

Antropologia biológica no Uruguai: história e presente

Biological Anthropology in Uruguay: Past and Present

Mónica Sans[1]

Recibido: 21/12/2025 | Aceptado: 17/06/2026

1 Departamento de Antropología Biológica, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. mbsans@gmail.com. ORCID: 0000-0003-2432-2306

Resumen

Se presentan los antecedentes de la antropología física o biológica en Uruguay, inicialmente centrados en el estudio de restos óseos humanos y en comparaciones con poblaciones europeas, en relación con la identidad nacional como un «pueblo trasplantado». Asimismo, se analiza la incorporación de esta en la creación de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas durante la dictadura militar, consolidándose al final de este período. Se discute el marco conceptual de la Nueva Antropología Física y la Antropología Biológica, en relación con el cambio de denominación y contenidos ocurridos tras la recuperación de la autonomía universitaria. Se describen las principales líneas de investigación desarrolladas en el país, con énfasis en los estudios de antropogenética, biodemografía, bioarqueología y antropología forense. Se destacan algunos resultados, como los que evidenciaron, mediante análisis genéticos y moleculares, un aporte indígena significativo y previamente invisibilizado; en este contexto, se examina el papel de los estudios de ancestría, en particular en el Uruguay por su relación con la narrativa de «país sin indios», y su vinculación a los procesos de reemergencia indígena. Asimismo, se resaltan los avances que demuestran la continuidad biológica entre indígenas prehistóricos y población actual, así como los aportes de la antropología forense a la identificación de personas desaparecidas durante la dictadura civil-militar. Finalmente, se reflexiona sobre el desarrollo y los desafíos de la antropología biológica en el ámbito de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Palabras clave: antropología biológica, antropogenética, continuidad indígena, antropología forense, Uruguay.

Resumo

Apresentam-se os antecedentes da antropologia física ou biológica no Uruguai, inicialmente centrados no estudo de restos ósseos humanos e em comparações com populações europeias, em relação à identidade nacional como um «povo transplantado». Da mesma forma, analisa-se sua incorporação à criação da Licenciatura em Ciências Antropológicas durante a ditadura militar, consolidando-se ao final desse período. Discute-se o marco conceitual da *Nova Antropologia Física* e da *Antropologia Biológica*, em relação às mudanças de denominação e de conteúdos ocorridas após a recuperação da autonomia universitária. Descrevem-se as principais linhas de pesquisa desenvolvidas no país, com ênfase nos estudos de antropogenética, biodemografia, bioarqueologia e antropologia forense. Destacam-se alguns resultados que evidenciaram, por meio de

análises genéticas e moleculares, uma contribuição indígena significativa e anteriormente invisibilizada. Nesse contexto, examina-se o papel dos estudos de ancestralidade, particularmente no Uruguai devido à sua relação com a narrativa de um «país sem índios» e sua vinculação aos processos de reemergência indígena. Ressaltam-se ainda os avanços que demonstram a continuidade biológica entre os indígenas pré-históricos e a população atual, bem como as contribuições da antropologia forense para a identificação de pessoas desaparecidas durante a ditadura militar. Por fim, apresenta-se uma reflexão sobre o desenvolvimento e os desafios da Antropologia Biológica no âmbito Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Palavras-chave: antropologia biológica, antropogenética, continuidade indígena, antropologia forense, Uruguai.

Abstract

This article presents the background of Physical or Biological Anthropology in Uruguay, initially focused on the study of human skeletal remains and comparisons with European populations, in relation to the national identity of a «transplanted people.» Its incorporation into the creation of the Bachelor's Degree in Anthropological Sciences during the military dictatorship is examined, becoming consolidated by the end of this period. The conceptual foundations of the New Physical Anthropology and Biological Anthropology are discussed in relation to the changes in name and content that occurred after the restoration of university autonomy. The main research lines developed in the country are described, with emphasis on anthropogenetics, biodemography, bioarchaeology, and forensic anthropology. Particular attention is given to findings that revealed, through genetic and molecular analyses, a significant and previously invisible Indigenous contribution. In this context, the role of ancestry studies is examined, particularly in Uruguay due to their relationship with the narrative of a «country without Indians» and their connection to processes of Indigenous reemergence. Advances demonstrating biological continuity between prehistoric Indigenous populations and present-day inhabitants are also highlighted, as are the contributions of forensic anthropology to the identification of individuals who disappeared during the military dictatorship. Finally, the article reflects on the development and challenges of Biological Anthropology within the Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Keywords: biological anthropology, anthropogenetics, indigenous continuity, forensic anthropology, Uruguay.

Antecedentes

Existen diversos antecedentes sobre el desarrollo de la antropología en el Uruguay (ver, por ejemplo, Gatti y Tabakian, 2005); en particular en el caso de la antropología biológica, predominan los estudios sobre restos óseos humanos, que pueden encuadrarse dentro de la bioarqueología y que, en sus inicios, estuvieron mayoritariamente a cargo de autodidactas y aficionados, quienes realizaron descripciones generales. El inicio de esta línea de investigación está ligado a la obra de José. H. Figueira: en 1891, por motivos de la Exposición Histórico-Americana de Madrid, que se llevaría a cabo al año siguiente para conmemorar 400 años del «descubrimiento» de América, se crea la Comisión Nacional encargada de organizar los elementos que se llevarían, para lo cual se realizan excavaciones y recolecciones que incluyen una serie amplia de restos óseos humanos (Comisión Nacional del Uruguay, 1892; Figueira, 1892). Estos restos son estudiados por el argentino Luis María Torres (1911), a quien el propio Figueira muestra (o envía) la colección, y varias décadas más tarde son analizados por Juan Ignacio Muñoa (1954).

En la década del veinte se destacan los trabajos de Carlos Seijo (1923, 1930) y de Raúl Penino y Alfredo Sollazzo (1927), quienes además de describir algunos restos óseos humanos, mencionan características tales como la edad, determinada por erupción dentaria, y la abrasión dentaria. En 1954, Muñoa realiza el primer trabajo que puede considerase profesional y particularmente enfocado en la antropología física, basado en el detallado análisis de varios restos óseos del Museo de Historia Natural, incluidos los mencionados recogidos por Figueira. En las décadas del setenta y del ochenta se efectúan estudios por parte de médicos y odontólogos en conjunto con arqueólogos aficionados, sobre restos humanos recogidos en excavaciones no siempre sistemáticas.

Mención aparte merece la llegada de Miya Pereira, antropóloga física del origen brasileño que trabajaba en el Musée de l'Homme de Paris, y estuvo en Uruguay a cargo del análisis de gran número de restos óseos humanos extraídos por la Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande (1976-1978), en el marco de un convenio entre el Ministerio de Educación y Cultura y Unesco; los estudios dentarios fueron realizados por el odontólogo uruguayo Roberto Oliver (Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande, 1989). Este trabajo resulta un puente a lo realizado posteriormente en el marco de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, ya que participamos varios estudiantes de antropología, incluida quien escribe este artículo.

Otras líneas de investigación fueron desarrolladas en el Departamento de Genética de la antigua Facultad de Humanidades y Ciencias, centradas en el análisis de los dermatoglifos (huellas digitales y pliegues palmares). Se destacan en esta línea estudios de Claudio Scazzochio,

Renée Kolski y Martín Oyhenart-Perera (ver, por ejemplo, Kolski y Scazzocchio, 1961; Oyhenart-Perera, 1976).

Asimismo, y en distintos ámbitos, se publicaron varios estudios sobre los sistemas sanguíneos ABO (Baraibar, 1961; Caragna et al., 1950) y RH (Laffitte 1956-58). Tanto en este caso como en los estudios de dermatoglifos, las frecuencias eran comparadas con poblaciones de España e Italia, y se resaltaba la similitud.

En resumen, los estudios realizados hasta mediados de la década del ochenta se centraron en el análisis de restos óseos humanos previos a la conquista europea o en la comparación de la población uruguaya con poblaciones europeas, en el marco de la configuración histórico-cultural de «pueblo trasplantado» propuesta por Darcy Ribeiro (1969). La identidad nacional era la de un «país sin indios», lo cual estaba determinado por su exterminio, ocurrido en el genocidio/etnocidio de Salsipuedes en 1831. Las últimas referencias a indígenas se centraban en los cuatro charrúas llevados a Francia en 1833, descriptos fundamentalmente por Paul Rivet (1930), con la única excepción del estudio realizado por Eduardo Acosta y Lara (1981) acerca del linaje charrúa de Sepé, cuyos descendientes fueron identificados en Tacuarembó.

Los escasos antecedentes y falta de profesionalización llevaron a que la consolidación de la disciplina fuera tardía, incluso después de crearse la carrera en Ciencias Antropológicas en 1976, y ya en el marco de la democracia.

Los inicios de la antropología biológica en la Facultad de Humanidades y Ciencias

En primer lugar, corresponde señalar que, como participante directa del proceso que condujo a la situación actual de la antropología biológica en el marco de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, mi perspectiva se encuentra atravesada por mi propia experiencia. En ese sentido, no propondré una historiografía en sentido estricto, ya que considero que las interpretaciones sistemáticas deberían revisar de forma objetiva mi propio trabajo; las pocas revisiones existentes refieren a temas relativamente puntuales, como la realizada por Lucas Prieto Floriani y Celeste Martínez (2024). Por lo expresado, el presente trabajo no pretende reconstruir exhaustivamente una historia interpretada de la disciplina, sino más bien destacar los estudios y avances producidos en los últimos cincuenta años, incorporando algunas reflexiones críticas y referencias al contexto institucional y académico en el que estos se desarrollaron.

Al iniciarse la dictadura uruguaya (1973-1985), la Facultad de Humanidades y Ciencias albergaba tanto disciplinas de las ciencias naturales y exactas —entre ellas, matemática, física, biología

y astronomía— como de áreas humanísticas y sociales, tales como historia, filosofía, letras y psicología. Todas estas sufrieron las consecuencias de la intervención universitaria, particularmente la expulsión de numerosos docentes y, en algunos casos, el desmantelamiento casi total de sus equipos académicos. En el caso de Psicología, tanto el Instituto como la Licenciatura en Psicología, que funcionaban en la Facultad de Humanidades y Ciencias, fueron clausurados de manera definitiva

No obstante, a diferencia de lo ocurrido en otras dictaduras latinoamericanas —donde las ciencias sociales prácticamente desaparecieron del ámbito universitario— e incluso de lo sucedido en la propia Universidad de la República —en la que algunas carreras dejaron de impartirse, como la ya mencionada Psicología y también Bellas Artes—, mientras que determinados espacios de investigación —como el Instituto de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho— resultaron profundamente afectados, el caso de la entonces Facultad de Humanidades y Ciencias presentó ciertas particularidades. En ese contexto se crearon tres nuevas carreras: Ciencias de la Educación, Lingüística —disciplina que contaba con una larga trayectoria en el ámbito de la Facultad— y Ciencias Antropológicas. Resulta especialmente significativo que estas carreras surgieran en plena dictadura civil-militar, lo cual fue interpretado más adelante, por algunos sectores académicos de la misma Facultad, como una suerte de «pecado original», por haber sido creadas en un contexto de supresión de la autonomía universitaria cuando estas decisiones no pasaban por el cogobierno, sino por los interventores de turno.

De acuerdo con Renzo Pi Hugarte (1997), la creación de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas fue posible porque su temática, a diferencia de la sociología, que podía ser considerada peligrosa por el abordaje de los problemas sociales, se creía que el estudio de los pueblos primitivos, remotos o exóticos, que se consideraban temas propios de la antropología, no podía aparejar ningún ataque severo al régimen instaurado. Por otra parte, y posiblemente como razón de mayor peso, la carrera fue impulsada desde la arqueología, disciplina que se había consolidado años antes y que tampoco parecía ofrecer mayores problemas en el cuestionamiento a la autoridad gobernante. En particular, Antonio Taddei, arqueólogo autodidacta de gran prestigio y experiencia, junto al geógrafo Jorge Chebataroff, habían convocado a investigadores de Argentina como Oswald Menghin y Marcelo Bórmida tras el hallazgo de los sitios del río Cuareim (catalanense, cuareimense). A esto se agrega la necesidad de contar con arqueólogos para las investigaciones a realizarse en Salto Grande, antes de que la represa que se instalaría inundara la zona; estos dos hechos fueron pilares fundamentales en la creación de la licenciatura (Cabrera Pérez, 2011). Pi Hugarte (1997) subraya la visita del investigador francés Paul Rivet en 1955, con amplia actuación en varias ramas de la antropología —cultural (etnología), física y lingüística— y fundador del Musée de l'Homme de París. Su presencia sirvió para que se

organizara el Coloquio sobre las Ciencias del Hombre, en el que intervinieron algunos profesores de la Facultad de Humanidades y Ciencias (entre otros, Arturo Ardao, Eugenio Coseriu y Eugenio Petit Muñoz) y otros intelectuales relacionados con la investigación antropológica, como Daniel Vidart y Rodolfo Maruca Sosa. Este coloquio serviría de base a las distintas orientaciones que se integrarían en el futuro Departamento de Antropología, que se creó en 1975.

El departamento tuvo como primer director a Olaf Blixen, abogado con amplia experiencia en etnografía, quien renunció al poco tiempo en solidaridad con otro docente, tras lo cual esta posición quedó a cargo del reconocido arqueólogo argentino Antonio Austral. La carrera de Ciencias Antropológicas comienza a funcionar al año siguiente. Tal como señala Beatriz Diconca (2007), la licenciatura se abre con serias dificultades para su implementación, sobre todo en las asignaturas directamente vinculadas a la antropología y, en particular, en su orientación social.

El primer plan de la carrera de Ciencias Antropológicas (1976), confeccionado a semejanza de la licenciatura homónima de la Universidad de Buenos Aires, tenía dos especializaciones: Prehistoria y Arqueología, y Antropología Cultural. La asignatura Antropología Física, ubicada en el tercer semestre del plan, se organizó inicialmente (1977) en tres módulos: evolución humana, a cargo del paleontólogo Alfredo Langguth; genética humana, dictada por Kolksi; y etología humana, impartida por Susana Laffitte. Al año siguiente, por la emigración de Langguth a Brasil, el módulo sobre evolución humana quedó bajo la responsabilidad de Blixen.

Pese a su denominación (Antropología Física), el enfoque y composición de esta asignatura no reflejaban a la «antigua» antropología física, tipologista y raciológica, que aún primaba en varios países, sino que se puede enmarcar en la Nueva Antropología Física propuesta por Sherwood Washburn (1951), centrada en el estudio de los procesos evolutivos, la variación biológica, la adaptación y la integración interdisciplinaria entre biología, cultura y evolución humana. En palabras de Jessica Mikels-Carrasco (2012), este enfoque rechazaba la preocupación simplista por describir los resultados de la evolución para concentrarse en los procesos y fuerzas que modelan los fenotipos. Sin embargo, dado que ninguno de los tres docentes que dictaban la asignatura provenía del campo de la antropología, y en la primera edición, de ninguna ciencia social, la integración entre biología y cultura permaneció apenas esbozada.

Finalizada la dictadura, se llamaron a concurso los cargos de las diversas licenciaturas, inicialmente provistos por designación directa, e ingresé como ayudante al Departamento de Antropología (1985). La asignatura Antropología Física pasa a estar a totalmente a mi cargo, al comienzo se mantuvo el nombre, pero se incorporaron nuevos contenidos, como crecimiento, desarrollo y nutrición, bioarqueología, poblamiento de América y antropología forense, con perspectiva biosocial. En 1987, con la reforma del Plan de Estudios, se modificó

su denominación a Antropología Biológica. Pese a esto, el manual que se utilizaba, del español Arturo Valls (1985), denominado *Introducción a la antropología. Fundamentos de la evolución y de la variabilidad biológica del hombre*, dedicaba su parte séptima (páginas 573 a 718) a la raciología. Fue elegido ya que era el único manual en castellano que abarcaba la mayor parte de los temas del curso.

Un último aspecto a considerar al analizar la antropología física o biológica en el ámbito de la Facultad de Humanidades y Ciencias primero, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación después, se relaciona con la concepción de las ciencias antropológicas, que seguía desde el inicio los lineamientos de Franz Boas (1904). En este marco, se las consideraba como un campo integrado por la antropología biológica o física, la arqueología, la antropología cultural, y la lingüística antropológica, entendidas como dimensiones complementarias para el estudio integral de la humanidad. Lingüística y Antropología Biológica fueron, en un principio, asignaturas del plan, pero su trayectoria posterior fue muy distinta: la primera, posiblemente por su ya consolidada trayectoria dentro de la facultad, nunca estuvo realmente integrada como componente pleno, pese a que una de las docentes, Gabriela Campodónico, provenía de esa área; por otra parte, Antropología Biológica se fue consolidando a partir de la implementación de diversas líneas de investigación. Sin embargo, pese a estos avances, recién en el Plan de Estudios de 2014, Antropología Biológica deja de ser una asignatura obligatoria para pasar a ser una de las tres opciones ofrecidas para la titulación, junto con Arqueología y Antropología Social. Con esta modificación, el amplio contenido de la asignatura inicial fue dividido en una asignatura obligatoria para todos los estudiantes (Evolución Humana), optativas para las tres opciones, y asignaturas obligatorias para la opción elegida, incluidos teoría y metodología específicas, dos seminarios y una pasantía.

Desde mi perspectiva, por más de tres décadas la antropología biológica ocupó una posición marginal, representada por una única asignatura y sin opciones de profundización o especialización. En este marco enfrentó diversos cuestionamientos, sobre todo desde sectores de la antropología social, en muchos casos influenciados por tradiciones académicas desarrolladas en el exterior. Así, pese al crecimiento de la investigación, las publicaciones, los proyectos y el número de especialistas formados en el área, durante muchos años la disciplina continuó circunscrita a una asignatura introductoria de contenidos amplios y heterogéneos.

Otro episodio relevante ocurrió en 1990, cuando se resolvió la escisión de la Facultad de Humanidades y Ciencias, proceso que también se relacionaba a la creación de la Facultad de Ciencias Sociales (1989-1991). Uno de los ejes de discusión, especialmente en ámbitos gremiales como la Asociación de Docentes de la Universidad de la República (ADUR), giraba en torno a si las seis carreras humanísticas de la Facultad de Humanidades y Ciencias debían

incorporarse a la Facultad de Ciencias Sociales, o cuáles de estas debían hacerlo, debate que, en mi interpretación, estuvo atravesado por personalismos y disputas de poder más que por una reflexión profunda sobre las ciencias sociales y humanas. En este contexto, se discutió si las Ciencias Antropológicas debían permanecer integradas como una única licenciatura o si algunas de sus áreas (concretamente, Arqueología y Antropología Biológica) debían incorporarse a la Facultad de Ciencias, y Antropología Social y Cultural, a Ciencias Sociales. Durante estos episodios, tanto bioantropólogos como arqueólogos sostuvimos la importancia de mantener a las Ciencias Antropológicas como unidad.

Mas allá del cambio de nombre: de la antropología física a la biológica

¿Existió una discusión teórica acerca del cambio de nombre de la asignatura en el Plan de Estudios de 1987 en la entonces Facultad de Humanidades y Ciencias? La respuesta es clara: no la hubo. Aunque Uruguay puede considerarse relativamente pionero en la adopción de la denominación *Antropología Biológica*, el cambio no estuvo acompañado por una reflexión explícita sobre las diferencias conceptuales entre esta y la antropología física. Más bien, la modificación respondió al interés por marcar una ruptura con el período inicial de la disciplina, desarrollado durante la dictadura civil-militar, y asociar la etapa de posdictadura con un proceso más amplio de renovación académica e institucional.

Sin embargo, la distinción entre antropología física y antropología biológica trasciende una mera cuestión terminológica. Diversos autores han señalado que expresa transformaciones profundas en los objetos de estudio, los métodos y los marcos teóricos de la disciplina. Para Agustín Fuentes (2010), la transición desde la antropología física clásica hacia la antropología biológica contemporánea constituye una verdadera transformación epistemológica: mientras la primera se centraba en la descripción y clasificación de la variabilidad corporal humana, la segunda se orienta al estudio integrado de procesos biológicos, conductuales, sociales e históricos, y analiza variabilidad ya no como catálogo de atributos, sino a partir de su evolución y desarrollo. Esta concepción retoma y amplía la propuesta de la «Nueva Antropología Física» formulada por Washburn (1951), quien planteó la necesidad de desplazar el énfasis desde la medición y la clasificación hacia la explicación de procesos evolutivos.

Desde una perspectiva historiográfica, Bernardo Yáñez Macías Valadez (2023) distingue tres grandes etapas en el desarrollo de la disciplina. La primera, que denomina «Prehistoria de la Antropología Física», se caracteriza por una tradición predominantemente descriptiva y mensurativa. La segunda corresponde a la «Nueva Antropología Física», en la que la medición

deja de constituir un fin en sí mismo para transformarse en una herramienta destinada a comprender procesos biológicos y evolutivos. Finalmente, la etapa de la «Antropología Biológica» incorpora transformaciones teóricas, metodológicas y conceptuales derivadas de la biología evolutiva contemporánea, la primatología, la antropología molecular y otros campos afines.

Las transformaciones ocurridas durante la segunda mitad del siglo XX estuvieron acompañadas por un progresivo cuestionamiento de las concepciones raciales clásicas que habían predominado durante el siglo XIX y parte del XX. Como señala Michael Blakey (2021), tras la Segunda Guerra Mundial la antropología se volvió crecientemente antirracial: rechaza la raza como categoría científica adecuada para explicar la diversidad humana y reacciona frente a las doctrinas raciales asociadas a la eugenesia y al nazismo.

En paralelo, la disciplina amplió de manera significativa su objeto de estudio, al incorporar nuevas problemáticas y enfoques. Esta diversificación puede observarse en las encuestas realizadas entre los miembros de la entonces American Association of Physical Anthropologists; mientras que en la década del noventa predominaban áreas tradicionales como la paleoantropología, la biología esqueletal y dental y la biología humana, la genética antropológica ocupaba todavía un lugar relativamente secundario (Turner, 1997). Dos décadas más tarde se constataba un notable crecimiento de la genética antropológica, la primatología y la biología esqueletal, acompañado por la consolidación de campos como la paleopatología y la bioarqueología, así como por la expansión de nuevas líneas de investigación vinculadas a la ecología del comportamiento (American Association of Physical Anthropologists, 2018a). En consonancia con estas tendencias, Katherine MacKinnon (2014) señalaba una creciente diversificación temática, conceptual y metodológica. Asimismo, revisiones recientes destacan la creciente importancia de los estudios de ADN antiguo, las discusiones éticas vinculadas al trabajo de campo y el reemplazo progresivo de los enfoques raciales por perspectivas centradas en la ancestría y la genética de poblaciones (Hawks, 2015).

Las concepciones contemporáneas de la antropología biológica pueden resumirse, según Emöke Szathmáry (2000), en el propósito de comprender a los seres humanos en su contexto evolutivo, prestando especial atención a las interacciones entre procesos biológicos y culturales. Desde esta perspectiva, la disciplina integra enfoques tanto sincrónicos como diacrónicos, abarcando desde el estudio de poblaciones actuales hasta la reconstrucción de procesos evolutivos y demográficos del pasado.

La expansión temática no fue uniforme en todas las regiones. En América del Sur, por ejemplo, adquirieron especial relevancia áreas como el crecimiento y el desarrollo humanos, el estado nutricional de poblaciones urbanas y rurales, la biodemografía, el poblamiento americano, la antropología forense y la ética profesional (Cesani et al., 2014).

No obstante, el abandono de las tipologías raciales dista de constituir un proceso concluido. Pero, para dar una idea de la lentitud de algunos cambios, debe señalarse que, por ejemplo, la American Association of Physical Anthropology recién fue redenominada como American Association of Biological Anthropologists en 2019, luego de una amplia consulta a sus socios (American Association of Physical Anthropologists, 2018b). Por otra parte, Iris Clever y Lisette Jong (2025) han señalado la persistencia de categorías raciales en la antropología biológica contemporánea, particularmente en los procedimientos de estimación de ancestría utilizados en antropología forense. A partir del análisis de bases de datos osteológicas, los autores muestran que las categorías raciales históricas continúan influyendo en la producción, organización e interpretación de los datos. Desde esta perspectiva, los problemas asociados al concepto de raza no se limitan al plano teórico o terminológico, sino que permanecen incorporados en prácticas metodológicas y herramientas analíticas muy utilizadas.

En Uruguay, debido fundamentalmente a su desarrollo tardío —si se excluyen antecedentes vinculados a la arqueología no profesional o a la genética humana descriptiva—, las investigaciones en antropología física/biológica se adscribieron directamente en las dos últimas etapas (Nueva Antropología Física y Antropología Biológica). Los estudios abarcaron objetivos diversos, desde el análisis de las relaciones biológicas entre poblaciones prehistóricas del territorio uruguayo y otras de la región hasta investigaciones genéticas que contribuyeron a visibilizar el aporte indígena a la población nacional, tema que será desarrollado más adelante. Cabe señalar, sin embargo, que el término *raza* continuó utilizándose hasta entrada la década del noventa, aunque vinculado sobre todo a la identificación de orígenes poblacionales (Sans, 1994; Sans et al., 1991) y no a intentos de clasificación tipológica o jerarquización biológica.

Puede concluirse, entonces, que en Uruguay el cambio de denominación de *antropología física* a *antropología biológica* precedió a una discusión explícita sobre sus implicancias teóricas, sin que las tipologías hayan sido un objetivo desde la creación de la licenciatura, mientras que a nivel internacional el debate conceptual se desarrolló durante décadas y, en muchos casos, antecedió al cambio institucional o terminológico.

Las investigaciones recientes en el marco de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

En la Facultad de Humanidades y Ciencias primero, y posteriormente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, dos grandes líneas de investigación han concentrado la mayor parte de la producción científica desarrollada desde la antropología biológica: el estudio de las poblaciones contemporáneas y el análisis de las poblaciones del pasado. Ambas

comenzaron a consolidarse durante la década del ochenta y han experimentado un notable crecimiento y diversificación temática a lo largo de las décadas siguientes.

Con relación a las poblaciones contemporáneas, el primer trabajo en la etapa de consolidación fue el estudio sobre melanocitosis dérmica o «mancha mongólica» (Sans et al., 1986), que inauguró una línea de investigación orientada al análisis de los orígenes poblacionales y, en un sentido más amplio, al cuestionamiento de las narrativas tradicionales acerca de la identidad nacional. Posteriormente, los estudios se centraron, como parte del cuestionamiento a la narrativa sobre el exterminio indígena (López Campaña, 1925) o de pueblo trasplantado (Ribeiro, 1969), en la estimación de aportes poblacionales indígenas, africanos en contraposición con los europeos, mediante marcadores biológicos «clásicos» (proteínas) y, más tarde, herramientas moleculares. Entre los trabajos más relevantes pueden mencionarse el análisis de la estructura genética poblacional de Montevideo y Tacuarembó, que incluyó la cuantificación de aportes (Sans et al., 1997), trabajo que puso de manifiesto diferencias regionales en la composición genética de la población uruguaya, con la estimación de 20 % de aporte genético indígena en Tacuarembó; el estudio de Carolina Bonilla et al. (2004), primer trabajo basado en técnicas moleculares que mostró una contribución materna indígena superior al 60 % también en Tacuarembó; los análisis de Bernardo Bertoni et al. (2005) y Patricia Mut et al. (2023) sobre linajes paternos, que aportaron evidencia consistente acerca de la escasez de aporte paterno indígena y un patrón de uniones direccionales entre mujeres indígenas y hombres europeos; y el estudio de la población afrodescendiente de Melo, que reveló también aportes indígenas y europeos, así como uniones direccionales entre mujeres africanas y hombres europeos (Sans et al., 2002). Asimismo, se observaron diferencias según el nivel socioeconómico: se registró una mayor proporción de ancestría indígena en los sectores de menores ingresos (Bonilla et al., 2015; Sans et al., 2021).

Esta línea se amplió posteriormente hacia el estudio de poblaciones definidas por características históricas o culturales particulares. Entre ellas se encuentran los trabajos sobre descendientes de vascos (Hidalgo et al., 2014; Sans, Figueiro et al., 2011), que mostraron continuidad por línea paterna, aunque no por línea materna; la investigación realizada en Bella Unión, antigua Santa Rosa del Cuareim, fundada por Fructuoso Rivera con indígenas misioneros en 1829, que evidenció la persistencia un aporte indígena de 62 % por línea materna en la población actual (Sans, Mones et al., 2015), y los análisis genómicos efectuados en voluntarios descendientes o indígenas (autodefinidos), que identificaron variantes moleculares características de poblaciones indígenas de América y otras posiblemente asociadas a grupos indígenas históricos del territorio nacional (Spangenberg et al., 2021).

En paralelo se desarrolló la línea de investigación en biodemografía y demografía histórica, cuyos resultados contribuyeron a comprender los procesos que dieron origen a la estructura genética contemporánea de la población uruguaya. El primer estudio de este tipo fue realizado por Raquel Pollero y Mónica Sans (1991) a partir de registros históricos de Tacuarembó, seguido por investigaciones sobre la región noreste del país (Sans et al., 1996), poblaciones afrodescendientes (Sans, Barreto et al. 2011), portugueses y otros en Colonia del Sacramento (Barreto, 2015) y diversos aspectos relacionados con la endogamia y la consanguinidad en diversas regiones (Barreto, 2001; Barreto y Sans, 2000, 2003; Lusiardo et al., 2004). Esta línea fue luego profundizada por Barreto mediante estudios sobre la Villa Soriano, inicialmente una reducción indígena, que mostró profundos cambios a través del tiempo (Barreto, 2009, 2011, entre otros), sobre descendientes de inmigrantes canarios establecidos en Canelones, mayoritariamente provenientes de Lanzarote y Fuerteventura (Barreto, 2008; Barreto et al., 2004) y sobre indígenas y sus descendientes (Barreto, 2009; Barreto y Curbelo, 2009; Barreto et al., 2008; Cabrera Pérez y Barreto, 2006; Vigorito, 2022). También, con base en apellidos, se han podido establecer regiones del país con mayor endogamia o consanguinidad, diferenciándose el norte del sur (Carrieri et al., 2020; Rodríguez-Larralde et al., 2021). Estos trabajos permitieron documentar fenómenos de endogamia, consanguinidad y persistencia de redes familiares, en particular entre canarios, así como reconstruir procesos migratorios.

Las investigaciones sobre ancestría tuvieron importantes derivaciones biomédicas. Entre ellas destacan los estudios sobre hemoglobinopatías (Da Luz et al., 2006, 2010), cáncer de mama (Bonilla et al., 2015) e intolerancia a la lactosa (Negro Gaudin et al., 2023). Además de sus aportes clínicos, estas investigaciones contribuyeron a comprender la distribución de variantes genéticas asociadas a distintos orígenes poblacionales. En el caso del cáncer de mama, por ejemplo, se identificó la asociación entre un haplogrupo mitocondrial frecuente y la enfermedad, al tiempo que se obtuvieron estimaciones de ancestría utilizadas más adelante como referencia en otros estudios. Por su parte, los trabajos sobre hemoglobinopatías permitieron identificar variantes patológicas de origen africano y establecer vínculos con poblaciones bantúes, lo que sirvió para corroborar la información disponible en fuentes históricas. Con relación al estudio sobre intolerancia a la lactosa, se observaron asociaciones estadísticamente significativas entre los síntomas autoinformados de intolerancia a la lactosa, el consumo de leche fresca y el genotipo C/T-13910.

La segunda gran línea de investigación se centró en poblaciones pasadas, y permitió distinguir, por un lado, estudios bioarqueológicos realizados mediante la observación de los restos óseos humanos y por otro, aquellos basados en técnicas moleculares de ADN antiguo. Los primeros iniciaron con el análisis de restos prehistóricos presentes en museos del país, como los

publicados en las Primeras Jornadas de Ciencias Antropológicas del Uruguay (Sans et al., 1987; Sans y Solla, 1987) así como un inventario con análisis puntuales publicado al año siguiente (Sans, 1988).

Poco después, se destacan los trabajos sobre los enterramientos humanos del sitio CH2D01 de Rocha, con la participación del arqueólogo autodidacta Jorge Femenías (Femenías et al., 1995; Sans y Femenías, 2000), que permitieron realizar inferencias acerca de la subsistencia, movilidad y organización social de las poblaciones constructoras de cerritos. Posteriormente se desarrollaron investigaciones sobre determinación de sexo, en las que se observó un sesgo a favor de individuos de sexo masculino (Figueiro y Sans, 2011), métodos de estimación de la edad al morir (Berbotto et al., 2024) y entierros infantiles, representados en menor cantidad de la esperada de acuerdo a fuentes etnográficas y otras (Figueiro y Melgar, 2025). Es de interés, en particular respecto a este último punto, señalar que se han encontrado restos infantiles mezclados con restos de fauna (Moreno et al., 2014). También se han evidenciado señales de violencia interpersonal, notable en particular en una mujer enterrada en un cerrito de Isla Larga, Rocha (Cabrera et al., 2014), así como señales de descarne o *scalping* detectado por los arqueólogos Sebastián Pintos y Roberto Bracco (1999), también en el este.

Deben destacarse los estudios isotópicos realizados inicialmente por Bracco, continuados por Patricia Mut (2016) y Mut y Bracco (2022), que aportaron información sobre la dieta de las poblaciones prehistóricas del este del país, sugiriendo una alimentación diversificada con predominio de recursos vegetales correspondientes a plantas de tipo C3.

Resulta en particular relevante la revisión de Gonzalo Figueiro (2014), quien examinó críticamente la información disponible sobre las poblaciones prehistóricas del este y oeste del territorio uruguayo.

La incorporación de técnicas moleculares permitió abordar nuevas preguntas sobre continuidad biológica, relaciones de parentesco y dinámica poblacional, aunque deben destacarse las dificultades técnicas y la necesaria colaboración de laboratorios y colegas del extranjero. A partir de los primeros análisis de ADN mitocondrial realizados sobre restos humanos prehistóricos se pudieron identificaron haplogrupos indígenas con variantes asociadas que eran desconocidas (Bertoni et al., 2004) (Imagen 1).

Posteriormente, estas mismas variantes fueron detectadas tanto en restos arqueológicos de la costa uruguaya —el más antiguo, de 2000 años antes del presente, en un personaje histórico, el cacique charrúa Vaimaca Perú (Sans et al., 2010)— como en población contemporánea (Figueiro et al., 2022; Sans, Figueiro et al., 2015). Esto permitió asegurar la continuidad indígena desde la prehistoria hasta el presente, así como determinar un nuevo subhaplogrupo C1d3,

cuya distribución parece restringirse al territorio uruguayo y con una antigüedad estimada en cerca de diez miles de años (Figueiro et al., 2011, 2022; Sans et al., 2012, 2015). Asimismo, se han podido establecer conexiones con indígenas de diversas regiones, como Amazonia, Pampa, Patagonia y Andes, con ancestros comunes que vivieron entre hace 3900 y 20.700 años, estos últimos, tal vez fuera de América (Figueiro et al., 2022). Los análisis genómicos más recientes permitieron establecer relaciones entre individuos prehistóricos de Uruguay entre sí y otras poblaciones americanas, y aportaron evidencia sobre procesos migratorios regionales, incluyendo expansiones hacia la región pampeana y patagónica y movimientos costeros asociados a poblaciones constructoras de cerritos. Sin embargo, la insuficiencia de datos comparativos, tanto geográficos como cronológicos, impide por el momento evaluar con firmeza varias de estas propuestas interpretativas (Lindo et al., 2022; Krettek et al., 2026).

Imagen 1. Gonzalo Figueiro y Patricia Mut trabajando en el Laboratorio de ADN antiguo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación



Fuente: cortesía Patricia Mut

También se desarrollaron investigaciones sobre restos humanos procedentes de contextos históricos. Entre ellas se encuentran los análisis realizados sobre materiales recuperados durante

el rescate arqueológico del Cementerio Central de Montevideo (Rojo et al., 2021) y los estudios efectuados en el osario de Paysandú, donde la evidencia osteológica permitió corroborar la hipótesis de que los restos correspondían a combatientes fallecidos durante la Defensa de Paysandú (Segovia et al., 2024) (Imagen 2).

Figura 2. Señales de violencia en dos cráneos masculinos atribuidos a los defensores de Paysandú del año 1864, procedentes del Osario del Cementerio Monumento a Perpetuidad de esa ciudad



Fuente: cortesía Ana Clara Segovia

De manera transversal a las dos líneas mencionadas, debe destacarse el desarrollo de la antropología forense en Uruguay. Esta área tuvo sus antecedentes en los trabajos realizados por Horacio Solla en el ámbito de la morgue judicial, plasmados en diversos artículos y, especialmente, en estudios de caso (Solla, 1994, 2018, 2025). Particular relevancia adquirieron las investigaciones vinculadas a la búsqueda e identificación de personas detenidas-desaparecidas durante la última dictadura civil-militar, desarrolladas en su inicio por el Grupo de Investigación en Arqueología Forense y posteriormente por el Grupo de Investigación en Antropología Forense (GIAF). Existe una síntesis reciente, que desarrolla ampliamente esta trayectoria (Lusiardo et al., 2023). Cabe señalar que, especialmente a partir de 2014, bajo la coordinación de A. Lusiardo, se intensificaron las tareas de prospección, modificándose la metodología, lo que redundó en la recuperación e identificación de restos humanos (Lusiardo et al., 2020). Como resultado de estos trabajos, hasta la fecha se ha logrado la recuperación e identificación de siete personas. No obstante, según estimaciones del GIAF, en 2024 permanecían sin localizar 161 uruguayos desaparecidos durante el terrorismo de Estado, cifra que no refiere exclusivamente a posibles hallazgos en territorio uruguayo ya que incluye casos cuyos restos podrían encontrarse en otros países de la región (Prensa Latina, 2024).

Junto a estas líneas consolidadas han comenzado a desarrollarse otras áreas de investigación, entre ellas la antropología aplicada, los estudios de crecimiento y desarrollo, la nutrición y, más recientemente, el envejecimiento humano, que probablemente adquieran una mayor relevancia en los próximos años.

Consideraciones finales

Con relación a la investigación en antropología biológica, realizada en el marco de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, deseo destacar algunos temas en particular. El primero corresponde a los estudios de ancestría genética, que pueden encuadrarse dentro de la antropología genética y que han tenido una notable repercusión tanto en el ámbito académico como en la opinión pública. Sus resultados cuestionaron de manera directa las tradicionales narrativas nacionales que caracterizaban a Uruguay como un «país sin indios» —al decir de Vidart (2012), «en Uruguay no hay indios»— o como un «pueblo trasplantado» (Ribeiro, 1969), al demostrar que entre el 37 y el 40 % de la población posee un ancestro indígena por línea materna directa y que, en promedio, cada uruguayo tendría alrededor de un 14 % de ancestría indígena, equivalente aproximadamente a un bisabuelo indígena (Hidalgo et al., 2005; Bonilla et al., 2015; estudios posteriores han confirmado y ampliado estos resultados).

Estos hallazgos adquirieron especial relevancia porque cuestionan una larga tradición historiográfica y antropológica que sostenía la desaparición de los indígenas como componente significativo de la población nacional. Durante buena parte del siglo xx predominó la idea de que los pueblos indígenas habían sido exterminados o absorbidos por la sociedad criolla hasta desaparecer como colectivo diferenciado. Aunque con matices importantes entre sí, autores como Pi Hugarte (2003) y Vidart (2012) consideraron que los indígenas podían haber sobrevivido como un componente biológico minoritario de la población, pero no como sujetos étnicos o culturales diferenciados. En contraste, los estudios genéticos pusieron de manifiesto una persistencia indígena mucho mayor de la que tradicionalmente se había supuesto y contribuyeron a desinvisibilizar este componente de la población uruguaya, así como a formular nuevas interpretaciones acerca de los procesos históricos y sociales que condujeron a su invisibilización (Sans, 2022). Desde distintas perspectivas teóricas, se ha señalado que la invisibilización de la presencia indígena constituye una forma de discriminación., en la medida en que limita su reconocimiento social e histórico (Martínez Cobo, 1986). En términos de Pierre Bourdieu (1998), puede interpretarse como una forma de violencia simbólica, ejercida a través de categorías de percepción y representación que naturalizan relaciones de dominación.

Los estudios de ancestría han generado importantes debates teóricos en el país, pero en gran medida, fuera de este. Diversos autores han advertido sobre los riesgos de interpretar la identidad humana exclusivamente a partir de marcadores genéticos. Adam Rutherford (2020) sostiene que la genética permite inferir ancestría biológica de manera científicamente válida, pero cuestiona algunos usos de categorías como «raza» o «etnicidad». En una línea similar, Ewan Birney et al. (2021) señala que ciertos términos empleados en genética humana pueden resultar conceptualmente ambiguos y arrastrar problemas históricos vinculados al concepto de raza. Por su parte, Jonathan Marks (2017) critica las interpretaciones reduccionistas que pretenden explicar la complejidad de la historia humana únicamente a partir de relaciones genéticas, mientras que Agustín Fuentes (2010) y Sarah Abel (2020) argumentan que los resultados de los tests de ancestría suelen ser sobreinterpretados, que las identidades humanas no pueden reducirse a porcentajes de ADN, y que no son una base suficiente para definir identidades étnicas o raciales. Por último, Michael Kent y Peter Wade (2015), en el contexto de las políticas de acción afirmativa en Brasil, destacan las tensiones existentes entre genética, identidad racial y políticas públicas.

Estas discusiones adquirieron particular relevancia en Uruguay en el contexto de los debates sobre la reemergencia indígena. Frente a quienes sostienen que los pueblos indígenas desaparecieron como sujetos colectivos durante el siglo XIX, Gustavo Verdesio (2014, 2023) argumenta que la identidad indígena constituye un proceso histórico dinámico y que negar la existencia de indígenas contemporáneos implica reproducir formas de colonialismo epistemológico. Considera asimismo que la identidad indígena no es un rasgo estático congelado en el pasado, sino el resultado de procesos históricos y sociales que pueden reemerger a partir de memorias familiares, genealogías, prácticas culturales y proyectos colectivos. Desde esta perspectiva, la reemergencia indígena constituye un proceso legítimo de reconstrucción histórica, política y social, y no una reivindicación oportunista, como se ha argumentado (Rodríguez y Michelena, 2018).

Los aportes de la antropogenética no se han limitado al ámbito académico. A cincuenta años del inicio de la carrera de Ciencias Antropológicas y a cuarenta años de la publicación de los primeros trabajos de antropogenética que evidenciaron la persistencia de ancestría indígena en la población uruguaya, puede afirmarse que se ha producido una transformación significativa en la percepción social del país como un «país sin indios», aunque este cambio ha sido desigual entre generaciones y más lento de lo que podría suponerse. Las nuevas generaciones, en particular docentes y escolares, se enfrentan crecientemente a una visión de Uruguay como una sociedad mestiza, a medida que se incorporan contenidos que décadas atrás estaban ausentes de los programas educativos. Materiales elaborados por organismos públicos, como

Aporte indígena a la identidad uruguaya (Administración Nacional de Educación Pública, s. f.), han contribuido a difundir conocimientos sobre la contribución indígena a la población contemporánea y sobre la historia de las poblaciones originarias. Asimismo, en diversas actividades educativas se observa un creciente interés por la reconstrucción de genealogías familiares y por la identificación de ancestros indígenas, lo que evidencia que aquello que durante mucho tiempo permaneció invisibilizado ha comenzado a ocupar un lugar más visible en la memoria colectiva. Desde el Departamento de Antropología Biológica, en la medida de lo posible, se han intentado difundir los resultados de las investigaciones no solamente en artículos científicos, sino a través de los medios de comunicación, como con charlas y espacios de formación en escuelas y liceos, tareas muchas veces limitadas por la docencia en el ámbito de la Facultad. Sin embargo, existen aún fuertes oposiciones, como puede verse en el debate suscitado en el Parlamento en abril 2022, cuando integrantes del Frente Amplio pidieron perdón por el genocidio charrúa de Salsipuedes y miembros del Partido Colorado respondieron que no existe, ni había existido, la nación charrúa («Parlamento: FA…», 2022).

Otro campo de investigación que merece destacarse es el estudio de las poblaciones prehistóricas. Estos trabajos han contribuido no solo a reconstruir aspectos de los modos de vida de las poblaciones indígenas del pasado, sino también a comprender las relaciones biológicas y demográficas entre distintos grupos. En relación con el primer aspecto, los resultados obtenidos han cuestionado interpretaciones tradicionales que caracterizaban a las poblaciones indígenas del territorio como grupos culturalmente poco desarrollados, dedicados exclusivamente a la subsistencia inmediata y con escaso desarrollo tecnológico y social (véase, por ejemplo, Juan José Arteaga y María Luisa Coolighan, 1992). Tanto la evidencia arqueológica —por ejemplo, la construcción de estructuras y otros indicadores de organización social compleja— como la información biológica sobre el estado de salud, la demografía y la esperanza de vida sugieren una realidad considerablemente más compleja que la propuesta por esas interpretaciones

En cuanto al estudio de las relaciones entre poblaciones, si bien la antropología biológica no permite identificar etnias en sentido estricto, sí proporciona herramientas para analizar continuidades biológicas, relaciones filogeográficas y procesos demográficos de larga duración. En este sentido, resulta en especial relevante la continuidad observada en portadores del haplogrupo mitocondrial C1d3, `presente en individuos prehistóricos, históricos y contemporáneos, siendo uno de los pocos casos que revela sin lugar a dudas, la existencia de descendientes actuales de los indígenas que habitaron el territorio milenios atrás. Asimismo, la distribución y frecuencia de los distintos haplogrupos mitocondriales han aportado evidencia sobre la diversidad de las poblaciones indígenas que habitaron el actual territorio uruguayo y que se relaciona con las características de los pobladores actuales. Estos resultados adquieren especial

importancia frente a interpretaciones que atribuyen el origen de los actuales descendientes indígenas únicamente a poblaciones guaraníes, una discusión que ha trascendido el ámbito académico y alcanzado incluso el debate parlamentario.

El último punto a destacar corresponde a las investigaciones desarrolladas por el GIAF, que han integrado a egresados y estudiantes de antropología biológica y arqueología en una tarea de gran complejidad científica y relevancia social. A pesar de las múltiples dificultades enfrentadas, el grupo ha mantenido una actividad sostenida y ha llevado adelante investigaciones y trabajos de campo en distintos puntos del país.

Para finalizar, debe señalarse que el Plan de Estudios de 2014 ha consolidado la formación en antropología biológica dentro de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Cada año egresan tantos licenciados en Ciencias Antropológicas, opción Antropología Biológica, como en la tradicional orientación de Antropología Social, y superan claramente a los de Arqueología. Si bien las perspectivas laborales futuras constituyen un aspecto que merece atención, la casi totalidad de los egresados recientes ha continuado su formación mediante estudios de posgrado nacionales o internacionales. Asimismo, quienes han optado por permanecer en el país se han insertado profesionalmente en diversos ámbitos, entre los que se destacan, en particular, el GIAF y la propia Facultad.

Referencias

Abel, S. (2020). Repensando o «Preconceito de Marca»: Ideias sobre Raça, Ancestralidade e Genética no Brasil. ODEERE: *Revista Internacional de Relações Étnicas*, *5*(10), 186-221. https://doi.org/10.22481/odeere.v5i10.7181.

Acosta y Lara, E. (1981). Un linaje charrúa en Tacuarembó (a 150 años de Salsipuedes). *Revista Facultad de Humanidades y Ciencias*, *1*(2), 1-30. https://www.mna.gub.uy/innovaportal/file/3717/1/pe32.pdf

American Association of Physical Anthropologists (2018a). *Membership demographics: Member specialties*. American Association of Physical Anthropologists. https://bioanth.org/wp-content/uploads/2024/02/aapa_2018_am_Prospectus.pdf

American Association of Physical Anthropology (2018b). *Results of the Non-Binding Name Change Survey*. https://bioanth.org/news/results-non-binding-name-change-survey

Administración Nacional de Educación Pública. (s. f.). Aporte indígena a la identidad uruguaya. *Uruguay Educa,* https://uruguayeduca.anep.edu.uy/recursos/educacion-media-superior/aporte-indigena-la-identidad-uruguaya

Arteaga, J. J. y Coolighan, M. L. (1992). *Historia del Uruguay: desde los orígenes hasta nuestros días*. Barreiro y Ramos

Baraibar, B. (1961). Análisis bioestadístico de las determinaciones de los grupos sanguíneos A-B-O en nuestra población. *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, (19), p. 165-173.

Barreto, I. (2001). Inmigrantes gallegos en los pueblos de la campaña oriental: ¿Un ejemplo de integración? *Anuario del Centro de Estudios Gallegos, 51*, 163-174.

Barreto, I. (2008). *Canarios de ayer… La inmigración canaria en el Uruguay*. Intendencia de Canelones

Barreto, I. (2009). Linajes indígenas en Villa Soriano: ¿continuidad o reemplazo? En Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay. (Ed), *Herencia Indígena en el Uruguay* (pp. 81-98). Linardi y Risso.

Barreto, I. (2011). *Estudio biodemográfico de la población de Villa Soriano, departamento de Soriano, Uruguay*. Universidad de la República

Barreto, I. (2015). La población de Colonia del Sacramento durante el período portugués: vida, muerte e interacción étnica en el siglo xviii. *Anuario de Arqueología, 5,* 46–71.

Barreto, I., S. Colantonio, S. Bertoni, B., Figueiro, G. y Sans, M. (2008). Permanencia y reemplazo de linajes indígenas en la población uruguaya: el ejemplo de Villa Soriano. En N. Siegrist y M. Ghirardi (Coords.), *Mestizaje, sangre y matrimonio en territorios de la actual Argentina y Uruguay. Siglos* xvii–xx. ii *Encuentro de Discusión sobre Diversidad Cultural, Rosario de Santa Fe* (pp. 245-267). Dunken.

Barreto, I. y Curbelo, C. (2009). Presencia indígena en el Uruguay: movilidad, estructura demográfica y conformación familiar al norte del Río Negro en el primer tercio del siglo xix. *Estudios Históricos,* (1).1-19 https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/110944

Barreto, I. y Sans, M. (2000). Endogamia y consanguinidad en la población uruguaya. En T. Varela (Ed.), *Investigaciones en biodiversidad humana* (pp. 28-34). Universidad de la República.

Barreto, I. y Sans, M. (2003). Endogamia y consanguinidad en migrantes italianos. En G. Barrios (Ed.), iii *Jornadas de italianística. Italia y Uruguay: culturas en contacto* (pp. 31-42). Centro de Difusión del Libro y Centro de Estudios Italianos; Ministerio de Educación y Cultura.

Barreto, I., Sans, M. y Bonilla, C. (2004). Un enfoque antropológico a la inmigración canaria y sus pautas matrimoniales. *Revista del Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay,* (28), 337-344.

Berbotto, S., Cabrera, F., Mardero Gastelumendi, G., Viola, D., Lusiardo, A. y Figueiro, G. (2024). Análisis comparativo de cuatro métodos de estimación de edad en restos óseos humanos. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Antropología Forense*, *2*(2), 102-130. https://alafforense.org/wp-content/uploads/2025/03/ralaf-Ano-2_Nr2-2024.pdf

Bertoni, B., Figueiro, G., Cabana, G., McDonough, J., Bluteau, C., Merriwether, D. y Sans, M. (2004). Primeras secuencias de adn mitocondrial de indígenas prehistóricos del Uruguay. *X Congreso Uruguayo de Arqueología*. Asociación Uruguaya de Arqueología (cd-rom).

Bertoni, B., Jin, L., Chakraborty, R. y Sans, M. (2005). Directional mating and a rapid male population expansion in a hybrid Uruguayan population. *American Journal of Human Biology*, *17*(6), 801-808. https://doi.org/10.1002/ajhb.20443

Birney, E., Inouye, M., Raff, J., Rutherford, A. y Scally, A. **(2021).** *The language of race, ethnicity, and ancestry in human genetics*. *Nature, 600*(7890), 452-455.

Blakey M. L. (2021). Understanding racism in physical (biological) anthropology. *American Journal of Physical Anthropology, 175*(2), 316-325. https://doi.org/10.1002/ajpa.24208

Boas, F. (1904). The history of anthropology. *Science*, *20*(512), 513-524.

Bonilla, C., Bertoni, B., González, S., Cardoso, H., Brum-Zorrilla, N. y Sans, M. (2004). Substantial Native American female contribution to the population of Tacuarembó, Uruguay, reveals past episodes of sex-biased gene flow. *American Journal of Human Biology, 16*(3), 289-297. https://doi.org/10.1002/ajhb.20025

Bonilla, C., Bertoni, B., Hidalgo, P. C., Artagaveytia, N., Ackermann, E., Barreto, I., Cancela, P., Cappetta, M., Egaña, A., Figueiro, G., Heinzen, S., Hooker, S., Román, E., Sans, M. y Kittles, R. A. (2015). Breast cancer risk and genetic ancestry: a case-control study in Uruguay. bmc *Women's Health*, *15*, 11. https://doi.org/10.1186/s12905-015-0171-8

Bourdieu, P. (1998). *La domination masculine*. Éditions du Seuil.

Cabrera Pérez, L. (2011). *Patrimonio y arqueología en la región platense*. Universidad de la República.

Cabrera Pérez, L. y Barreto, I. (2006). El ocaso del mundo indígena y las formas de integración a la sociedad urbana montevideana. *Tefros*, *4*(2), 1-19.

Cabrera Pérez, L., Lusiardo, A., Figueiro, G. y Sans, M. (2014). Señales de muerte violenta en un enterramiento en montículo en el este del Uruguay. En J. M. López y M. Berón (Eds.), *Indicadores arqueológicos de violencia, guerra y conflicto en Sudamérica* (pp. 37-54). Universidad de la República.

Caragna, H., Brisco, P. y García, P. (1950). Distribución de los grupos sanguíneos en 11704 dadores voluntarios de sangre. *Archivos Uruguayos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, (37), 41-49.

Carrieri, A., Sans, M., Dipierri, J. E., Alfaro, E., Mamolini, E., Sandri, M., Rodríguez-Larralde, A., Scapoli, C. y Barrai, I. (2020). The structure and migration patterns of the population of Uruguay through isonymy. *Journal of Biosocial Science*, *52*(2), 300-314. https://doi.org/10.1017/S0021932019000476

Cesani, M. F., Sardi, M., Colantonio, S. E. y Avena, S. A, (2014). Líneas de investigación actuales de la Antropología Biológica argentina. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, *16*(1) 31-37.

Clever, I. y Jong, L. (2025). Old bones in new databases: Historical insights into race, statistics, and ancestry estimation in anthropology. *American Anthropologist*, *127*(3), 566-580. https://doi.org/10.1111/aman.28095

Comisión Nacional del Uruguay. (1892). *El Uruguay en la Exposición Histórico-Americana de Madrid. Memoria de los trabajos realizados por la Comisión Nacional encargada de organizar los elementos de su concurrencia*. Imprenta Artística Dornaleche y Reyes.

Da Luz, J. A., Sans, M., Kimura, E. M., Albuquerque, D. M., Sonati, F. M. y Costa, F. F. (2006). Alpha-thalassemia, HbS, and beta-globin gene cluster haplotypes in two Afro-Uruguayan sub-populations from northern and southern Uruguay. *Genetics and Molecular Biology*, *29*(4),595–600 . https://doi.org/10.1590/S1415-47572006000400002

Da Luz, J., Kimura, E. M., Costa, F. F., Sonati, M. de F. y Sans, M. (2010). Beta-globin gene cluster haplotypes in Afro-Uruguayans from two geographical regions (South and North). *American Journal of Human Biology*, *22*(1), 124-128. https://doi.org/10.1002/ajhb.20961

Diconca, B. (2007, 28-29 de noviembre). La enseñanza de la antropología en el Uruguay, desde sus inicios. En *Seminario Orígenes y perspectivas de la antropología social y cultural. Recorriendo el pasado desde el presente de la antropología en Uruguay* (cd-rom), Asociación Uruguaya de Antropología Social

Femenías, J., Sans, M. y Portas, M. (1995). Enterramientos humanos en el montículo ch2Do1, Departamento de Rocha, Uruguay. *Coleção Arqueologia Porto Alegre*, *1*(1).

Figueira, J. H. (1892). Los primitivos habitantes del Uruguay. En Comisión de Exposición Histórico-Americana (Org.), *El Uruguay en la Exposición Histórico-Americana de Madrid. Memoria de los trabajos realizados por la Comisión Nacional encargada de organizar los elementos de su concurrencia* (pp. 119-219). Dornaleche y Reyes.

Figueiro, G. (2014). Bioarqueología en el Uruguay: situación actual y perspectivas futuras. En L. Luna, C. Aranda y J. Suby (Eds.), *Avances Recientes de la Bioarqueología Latinoamericana* (pp. 47-68). Grupo de Investigación en Bioarqueología.

Figueiro, G., Hidalgo, P. C. y Sans, M. (2011). Control Region Variability of Haplogroup C1d and the Tempo of the Peopling of the Americas. *PloS One*, *6*(6), e20978. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0020978

Figueiro, G. y Melgar, V. (2025). Apuntes para una bioarqueología de la infancia en Uruguay. *Comechingonia. Revista de Arqueología*, *29*(1), 55-78. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-00272025000100055

Figueiro, G., Mut, P., Ale, L., Flores-Gutiérrez, S., Greif, G., Hidalgo, P. C., Luna, L., Ackermann, E., Negro, R. G., Spangenberg, L., Naya, H. y Sans, M. (2022). Filogeografía de mitogenomas indígenas de Uruguay. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, *24*(1), 042. https://doi.org/10.24215/18536387e042

Figueiro, G. y Sans, M. (2011). Determinación de sexo y proporciones sexuales en restos prehistóricos del Uruguay. *Colección Avances de Investigación* (1), 1-22.

Fuentes, A. (2010). Naturalcultural encounters in human evolution: Toward a biocultural synthesis. *American Journal of Physical Anthropology, 143*(S51), 12-24.

Gatti, P. y Tabakian, G. (2005). Introducción: el devenir de la antropología en Uruguay. En P. Gatti y G. Tabakian (Eds.), *Antropologías hechas en Uruguay* (pp. 13-34). Asociación Latinoamericana de Antropología.

Hawks, J. (2015), Biological Anthropology in 2014: Beyond the Traditional. *American Anthropologist*, 117, 345-349. https://doi.org/10.1111/aman.12241

Hidalgo, P. C., Bengochea, M, Abilleira, D. Cabrera, A. y Alvarez, I. (2005). Genetic admixture estimate in the Uruguayan population based on the loci LDLR, GYPA, HBGG, GC and D7S8. *International. Journal of Human Genetics*, *5*(3), 217-222.

Hidalgo, P. C., Mut, P., Ackermann, E., Figueiro, G., & Sans, M. (2014). Questioning the "melting pot": analysis of Alu inserts in three population samples from Uruguay. *Human biology, 86*(2), 83–92. https://doi.org/10.3378/027.086.0202

Kent, M. y Wade, P. (2015). *Genetics against race: Science, politics and affirmative action in Brazil. Social Studies of Science, 45*(6), 816-838. https://doi.org/10.1177/0306312715610217

Kolski, R. y Scazzocchio, C. (1961). Estudio de frecuencia de caracteres dermopapilares en nuestra población. *Revista Facultad de Humanidades y Ciencias*, *19,* 213-224.

Krettek, K. L., Postillone, M. B., Spangenberg, L., Maravall-López, J., Migliore, N. R., Osorio, A. M. C., Naya, H., Reiter, E., Tondini, T., Bonomo, M., Bernal, V., Gonzalez, M. E., Scheifler, N., Messineo, P. G., Flensborg, G., Dejean, C., Achilli, A., Reich, D., López Mazz, J. M., … Posth, C. (2026). The shared genomic history of Middle-to Late-Holocene populations from the Southern Cone of South America. *Current iology*, *36*(9), 2382-2396.e14. https://doi.org/10.1016/j.cub.2026.03.081

Laffitte, S. (1956-58). Rh y genética de poblaciones. *Archivos de la Sociedad de Biología,* Montevideo, *23,* 68-73.

Lindo, J., De La Rosa, R., Campelo dos Santos, A. L., Sans, M., DeGiorgio, M. y Figueiro, G. (2022). The genomic prehistory of the Indigenous peoples of Uruguay. pnas *Nexus, 1*(2). https://doi.org/10.1093/pnasnexus/pgac047

López Campaña, P. (Dir.). (1925). *El libro del centenario del Uruguay, 1825-1925*. Capurro.

Lusiardo, A., Barreto, I., Hidalgo, P. C., Bonilla, C., Bertoni, B., Portas, M. y Sans, M. (2004). Consanguinity in two Uruguayan cities: historical evolution and characteristics (1800-1994). *Annals of Human Biology*, *31*(5), 513-525. https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/15739381/

Lusiardo, A., Salvo, X., Casanova, A. G., Azziz, N., Bongiovanni, R., López, M. y Rodríguez, S. (2020). Forensic identification of human remains in Uruguay. En R. C. Parra, S. C. Zapico y D. H. Ubelaker (Eds.), *Forensic Science and Humanitarian Action: Interacting with the Dead and the Living,* (pp. 653-661). https://doi.org/10.1002/9781119482062.ch42

Lusiardo, A., Salvo, X., Riveiro, V., Ovando, L., Casanova, G., Azziz, N., Bongiovanni, R., López, M., Díaz, F., Martínez, C. y Mallo, M. (2023). Historia de la antropología forense en Uruguay. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Antropología Forense*, *1*(1), 164-193. https://alafforense.org/wp-content/uploads/2025/03/ralaf-Ano1_Nr1-2023.pdf

Marks, J. (2017). Is Science Racist? Polity Press.

MacKinnon, K. C. (2014). Contemporary Biological Anthropology in 2013: Integrative, Connected, and Relevant. *American Anthropologist*, *116*(2), 352-365. https://doi.org/10.1111/aman.12102

Martínez Cobo, J. R. (1986). *Study of the problem of discrimination against indigenous populations*. Comisión de Derechos Humanos, Naciones Unidas. https://digitallibrary.un.org/record/768953?v=pdf

Mikels-Carrasco, J. (2012). Sherwood Washburn's New Physical Anthropology: Rejecting the «religion of taxonomy». *History and Philosophy of the Life Sciences, 34*(1-2), 79-101.

Moreno, F., Figueiro, G. y Sans, M. (2014). Huesos mezclados: restos humanos de subadultos en el conjunto arqueofaunístico de un sitio prehistórico en el este de Uruguay. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, *16*(2), 65-78. https://revistas.unlp.edu.ar/raab/article/view/772

Misión de Rescate Arqueológico Salto Grande (1989). *Salto Grande. República Oriental del Uruguay* (Tomo ii, primera parte). Ministerio de Educación y Cultura.

Muñoa, J. I. (1954). Contribuciones a la antropología física del Uruguay. I. Los primitivos pobladores del Este. *Anales del Museo de Historia Natural de Montevideo*, 2da serie, *6*(4):1-20.

Mut, P. (2016). Paleodieta de los pobladores prehistóricos del este del Uruguay: Un análisis isotópico. *Anuario de Arqueología*, *5,* 147-178. https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/aarq/article/view/2107

Mut, P., Bertoni, B., Sapiro, R., Hidalgo, P. C., Torres, A., Azambuja, C. y Sabns, M. (2023). Insights into the Y chromosome human diversity in Uruguay. *American Journal of Human Biology, 35*(12), e23963. https://doi.org/10.1002/ajhb.23963

Mut, P. y Bracco, R. (2022). Dieta de los constructores de montículos del este de Uruguay, una aproximación biogeoquímica. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, *7*(1), 11-29. https://www.doi.org/10.5281/zenodo.7234183

Negro Gaudin, R. G., Figueiro, G., Flores-Gutiérrez, S., Mut, P., Vega-Requena, Y., Luna-Andrada, L., Ackermann, E., Hidalgo, P. C., Carracedo, A., Torres, M. y Sans, M. (2023). DNA polymorphisms associated with lactase persistence, self-perceived symptoms of lactose intolerance, milk and dairy consumption, and ancestry in the Uruguayan population. *American Journal of Human Biology*, *35*(6), e23868.

Oyhenart-Perera, M. (1976). Los estudios dermatoglíficos en el Uruguay. *Revista Uruguaya de Patología Clínica y Microbiología, 14*,10-23.

Parlamento: FA pidió perdón por Salsipuedes y PC respondió que «no existe ni existió nación charrúa». (2022, 11 de abril). *La Diaria.* https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2022/4/parlamento-fa-pidio-perdon-por-salsipuedes-y-pc-respondio-que-no-existe-ni-existio-nacion-charrua/

Penino, R. y Sollazo, A. (1927). El paradero charrúa del Puerto de las Tunas y su alfarería. *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología*, *1*,151-160. https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/110918?mode=simple

Pi Hugarte, R. (1997) Sobre la antropología en Uruguay. *Horizontes Antropológicos*, *3*(7),36-61. http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71831997000300004

Pi Hugarte, R. (2003). Sobre el charruismo. La antropología en el sarao de las seudociencias, *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay,* 103-121.

Pintos, S. y Bracco, R. (1999). Modalidades de enterramiento y huellas de origen antrópico en especímenes óseos humanos. En J. M. López Mazz y M. Sans (Eds.), *Arqueología y Bioantropología de las Tierras Bajas* (pp. 81-106). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

Pollero, R. y Sans, M. (1991). Proceso de integración de la sociedad uruguaya: el ejemplo de Tacuarembó. *Estudos Ibero-Americanos, 17*(2), 99-111. https://revistaseletronicas.pucrs.br/iberoamericana/article/download/29312/16198/121273

Prensa Latina (2024). *Uruguay: 161 missing detainees remain to be found.* https://www.plenglish.com/news/2024/09/10/uruguay-161-missing-detainees-remain-to-be-found/

Prieto Floriani, L. y Martínez, C. (2024). Uruguay: «La famosa muesquita donde no había datos de nada»: un capítulo en la producción de conocimiento bioantropológico en Uruguay. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía, 9*(2). https://doi.org/10.29112/ruae.v9i2.2321

Ribeiro, D. (1969). *Las Américas y la civilización*. Centro Editor de América Latina.

Rivet, P. (1930). Les derniers charrúas. *Revista de la Sociedad* «Amigos de la Arqueología», *4*, 5-117. https://dspace.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/110629?mode=simple

Rodríguez, M. E. y Michelena, M. (2018). Memorias charrúas en Uruguay: reflexiones sobre la ideología de blanqueamiento y la reemergencia indígena en los países del Plata desde una investigación colaborativa. *Abya Yala. Revista sobre Acesso à Justiça e Direitos nas Américas*, *2*(2), 179-210. https://doi.org/10.26512/abya-yala.v2i2

Rodríguez-Larralde, Á., Dipierri, J. E., Alfaro, E. L. y Sans, M. (2021). Agrupamientos poblacionales en Uruguay inferidos en base a la distribución de apellidos. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, *23*(1), 1-2. https://doi.org/10.24215/18536387e025

Rojo, B., Melgar, M., Curbelo, L. y Figueiro, G. (2021). Análisis de los restos óseos recuperados en el rescate arqueológico del Cementerio Central (Montevideo, Uruguay). *Boletín de Arqueología* PUCP, (30), 13-31.

Rutherford, A. (2020). *How to Argue with a Racist: What Our Genes Do (and Don't) Say About Human Difference*. The Experiment

Sans, M. (1988). *Las poblaciones prehistóricas del Uruguay*. Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República.

Sans, M. (1994). *Estudio genético e histórico de la población del Departamento de Tacuarembó, Uruguay*. (Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias, Universidad de la República, Uruguay).

Sans, M. (2022). Invisibilidad indígena en Uruguay: genética, historia y género. runa, *43*(2):191-215. https://doi.org/10.34096/runa.v43i2.10722

Sans, M., Barreto, I. y Figueiro, G. (2011, 27 de setiembre). *Más allá de la autoadscripción: ancestría africana oculta*. En *Herencia Africana en el Uruguay* (Simposio) (pp. 15-27).

Sans, M., Barreto, I. y Portas, M. (1996). The evolution of the Uruguayan population: integration ways. *International Journal of Anthropology*, *11*, 19-32. https://doi.org/10.1007/bf02441408

Sans, M., Collazo, M. y Elizalde, C. (1987). Habitantes prehistóricos del Uruguay: análisis de restos esqueletarios humanos. En *Primeras Jornadas de Ciencias Antropológicas del Uruguay* (pp. 161-164). Ministerio de Educación y Cultura.

Sans, M. y Femenías, J. (2000). Subsistencia, movilidad y organización social en el sitio monticular ch2Do1-A (Rocha, Uruguay): inferencias a partir de las pautas de enterramiento y los restos esqueletarios. En A. Durán y R. Bracco Boksar (Eds.), *Arqueología de las tierras bajas* (pp. 385-396). Ministerio de Educación y Cultura.

Sans, M., Figueiro, G., Ackermann, E., Barreto, I., Egaña, A., Bertoni, B., Poittevin-Gilmet, E., Maytia, D. y Hidalgo, P. C. (2011). Mitochondrial dna in Basque descendants from the city of Trinidad, Uruguay: Uruguayan- or Basque-like population? *Human Biology*, *83*(1), 55-70. https://doi.org/10.3378/027.083.0104

Sans, M., Figueiro, G., Bonilla, C., Bertoni, B., Cappetta, M., Artagaveytia, N., Ackermann, E., Mut, P. e Hidalgo, P. C. (2021). Ancestría genética y estratificación social en Montevideo, Uruguay. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, *23*(1), 029. https://doi.org/10.24215/18536387e029

Sans, M., Figueiro, G. e Hidalgo, P. C. (2012). A new mitochondrial C1 lineage from the prehistory of Uruguay: population genocide, ethnocide, and continuity. *Human Biology*, *84*(3), 287-305. https://doi.org/10.3378/027.084.0303

Sans, M., Figueiro, G., Hughes, C.E., Lindo, J., Hidalgo, P.C. y Malhi, R. S. (2015). A South American Prehistoric Mitogenome: Context, Continuity, and the Origin of Haplogroup C1d. *PloS One*, *10*(10), e0141808. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0141808

Sans, M., Mañé-Garzón, F. y Kolski, R. (1986). Presencia de mancha mongólica en recién nacidos de Montevideo. *Archivos de Pediatría del Uruguay*, 57, 149-156.

Sans, M., Mañé-Garzón, F. y Kolski, R. (1991). La mancha mongólica como indicador racial en Montevideo. *Acta Genética Clinica et Teratologica (Montevideo)*, 1, p. 82-88.

Sans, M., Mones, P., Figueiro, G., Barreto, I., Motti, J. M., Coble, Bravi, C. M. y Hidalgo, P. C. (2015). The mitochondrial dna history of a former Native American village in northern Uruguay. *American Journal of Human Biology*, *27*(3): 407-416. https://doi.org/10.1002/ajhb.22667

Sans, M., Figueiro, G., Sanguinetti, C., Echarte-Raffaelli, L., Portela, C., Taranto, L., Pizzarossa, C., Oliver, R., Manikowski, R., Barreto, I., Hidalgo, P. C. y Berro, G. (2010). The «last Charrúa Indian» (Uruguay): analysis of the remains of Chief Vaimaca. *Nature Precedings*. https://www.nature.com/articles/npre.2010.4415.1

Sans, M., Salzano, F. M. y Chakraborty, R. (1997). Historical genetics in Uruguay: estimates of biological origins and their problems. *Human Biology*, *69*(2), 161-170.

Sans, M. y Solla, H. (1987). Análisis de restos óseos humanos del este del Uruguay. En *Primeras Jornadas de Ciencias Antropológicas del Uruguay* (pp. 171-175). Ministerio de Educación y Cultura.

Sans, M., Weimer, T. A., Franco, M. H., Salzano, F. M., Bentancor, N., Alvarez, I., Bianchi, N. O. y Chakraborty, R. (2002). Unequal contributions of male and female gene pools from parental populations in the African descendants of the city of Melo, Uruguay. *American Journal of Physical Anthropology*, *118*(1), 33-44. https://doi.org/10.1002/ajpa.10071

Segovia, A. C., Cáceres, S., Sosa, V., Lambiaso, L., Lusiardo, A., Figueiro, G. y Sans, M. (2024). Estudio bioantropológico de un osario histórico asociado a un contexto bélico del siglo xix en Paysandú, Uruguay. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, *26*(1), 29-60. https://doi.org/10.17151/rasv.2024.26.1.2

Seijo, C. (1923). De prehistoria. *Revista histórica, 11*(33), 1491-1508.

Seijo, C. (1930). Cráneo con fragmentos de un collar. *Revista de la Sociedad «Amigos de la Arqueología»*, iv,183-195.

Solla, H. (1994). *Estudio de casos*. Eppal.

Solla, H. (2018). *Estudio de casos, 2.* Byblos

Solla, H. (2025). *El enigma Berríos. Militares, políticos y asesinos.* Planeta.

Spangenberg, L., Fariello Rico, M. I., Arce, D., Illanes, G., Greif, G., Shin, J. Y., Yoo, S. K., Seo, J. S., Robello, C., Kim, C., Novembre, J., Sans, M. y Naya, H. (2021). Indigenous ancestry and admixture in the Uruguayan population. *Frontiers in Genetics*, *12*, 733195. https://doi.org/10.3389/fgene.2021.733195

Szathmáry, E. J. (2000). A view on the science: physical anthropology at the millennium. *American Journal of Physical Anthropology, 111*(2), 149-151. https://doi.org/10.1002/(sici)1096-8644(200002)111:2<149::aid-ajpa1>3.0.co;2-O

Torres, L. M. (1911). *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*. Coni.

Turner T. R. (1997). Brief communication: The 1996 American Association of Physical Anthropology membership survey. *American Journal of Physical Anthropology, 103*(4), 565-569. https://doi.org/10.1002/(sici)1096-8644(199708)103:4<565::aid-ajpa12>3.0.co;2-Z

Valls, A. (1985). *Introducción a la antropología* (2.ª ed.). Labor.

Verdesio, G. (2014). Un fantasma recorre el Uruguay: la reemergencia charrúa en un «país sin indios». *Cuadernos de Literatura*, *18*(36) 86-107. https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl18-36.frur

Verdesio, G. (2023). Despojo sin fin: la reemergencia charrúa en Uruguay a la luz del colonialismo de pioneros (traducción de Endless dispossession: The Charrua re-emergence in Uruguay in the light of settler colonialism), *Corpus*, *13*(2). https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.6896

Vidart, D. (2012). No hay indios en el Uruguay contemporáneo. *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay, 10*, 251-257.0.

Vigorito, J. (2022). *Estudio de la presencia indígena misionera en el área sureste del actual territorio uruguayo…* (Tesis de maestría, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República). Colibrí. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/35450

Washburn S. L. (1951). The new physical anthropology. *Transactions of the New York Academy of Science*, *13*(7), 298-304. https://doi.org/10.1111/j.2164-0947.1951.tb01033.x

Yáñez Macías Valadez, B. (2023). A historiographical perspective on contemporary biological anthropology. *Almagest, 14*(2), 64-72. https://doi.org/10.1484/J.alma.5.136759

Contribución de los autores: (Taxonomía CRediT): 1. Conceptualización; 2. Curaduría de datos; 3. Análisis formal; 4. Adquisición de fondos; 5. Investigación; 6. Metodología; 7. Administración del proyecto; 8. Recursos; 9. Software; 10. Supervisión; 11. Validación; 12. Visualización; 13. Redacción: borrador original; 14. Redacción: revisión y edición. M. S. contribuyó en 1, 3, 5 y 13.

Nota: El comité editorial ejecutivo Pilar Uriarte y Martina García aprobó este artículo.

Nota: Las reflexiones que se comparten resultan de investigaciones previas que se citan en las referencias.